

Introducción

María Teresa La Porte

Vicedecana de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra desde enero de 1999. Es Doctora en Ciencias de la Información por la misma Universidad. Desde 1993 es Profesora Adjunta de Información Política y Relaciones Internacionales en el Departamento de Comunicación Pública de esta Facultad de Comunicación.

El desarrollo tecnológico de los medios de comunicación, su impacto social y alcance, es uno de los aspectos que caracterizan y configuran la sociedad en que nace y vive el Beato Josemaría Escrivá. Cualquier actividad que tenga lugar en la segunda mitad del siglo XX se ve influida, e incluso determinada, por la existencia de este sistema de comunicación social: se imponen unos modos de decir, de hacer, de enfocar, de entender la vida y el hombre. Josemaría Escrivá de Balaguer no fue ajeno a estas realidades; al contrario, de acuerdo con su modo de ver y entender el mundo, admiraba el poder de la información mediática y las nuevas posibilidades que la tecnología ofrecía. Como sacerdote y como responsable —por voluntad divina— de la fundación y expansión del Opus Dei, se preocupó de aprovechar estos recursos para el bien de las almas, impulsando iniciativas que contribuyeran a garantizar la difusión de la verdad y el respeto a la libertad y dignidad del hombre. Es comprensible, por tanto, que constituyera para él un objetivo prioritario atender a la formación de los profesionales de la comunicación y que fueran motivo de su predicación las cualidades que los comunicadores deberían reunir para hacer de su trabajo un servicio real a la sociedad.

Sin embargo, como en tantos otros aspectos no relacionados directamente con su labor sacerdotal, las referencias explícitas de Escrivá en relación con este tema son escasas y no están recogidas de modo sistemático. Sus referencias al trabajo de los periodistas son breves pinceladas dadas en respuestas cortas o en reflexiones informales en voz alta. Son, no obstante, comentarios muy sugerentes, respaldados por la riqueza y la profundidad del espíritu del Opus Dei, en los que

intentaba ilustrar lo que implica ejercer esta profesión con sentido cristiano. Después, dejaba a la libertad y responsabilidad personal de cada uno el mejor modo de aplicar esas orientaciones. De ahí el interés de conocer las respuestas específicas que profesionales de la comunicación de diversos medios, y procedentes también de diferentes ámbitos culturales, han querido dar a los retos planteados en el mundo de la comunicación actual siguiendo el contenido del mensaje de Josemaría Escrivá.

La ausencia de respuestas explícitas no implica vaguedad, generalidad o ambigüedad. Al contrario, las ideas que el Beato subraya, siguiendo el espíritu revelado por Dios, son ideas perennes, universales, aplicables en todo momento y circunstancia.

Las experiencias personales que vamos a escuchar revelan que estamos ante un mensaje real, que permite considerar los problemas concretos de la profesión; vivo, plenamente vigente para hacer frente a los retos actuales de la comunicación; con un contenido latente que se hace explícito en la decisión libre de quien lo conoce y lo hace vida; y abierto, haciendo posibles múltiples y muy diferentes respuestas. Denota, además, una profunda comprensión de la relación entre lo divino y lo humano, demostrando, de acuerdo con el espíritu de Mons. Escrivá, la compatibilidad de un comportamiento altamente profesional y sólidamente cristiano.

En ese mensaje destacan dos aspectos que el Beato Josemaría consideraba esenciales en la misión del comunicador social, y por tanto, esenciales en su formación profesional: la libertad personal para conocer y difundir la verdad y la contribución a una convivencia también libre, pacífica y solidaria de los demás ciudadanos.

«Estamos obligados a defender la libertad personal de todos, sabiendo que Jesucristo es el que nos ha adquirido esa libertad¹. [...] Debemos difundir también la verdad porque [...] la verdad nos libera, mientras la ignorancia nos esclaviza. Hemos de sostener el derecho de todos los hombres a vivir, a poseer lo necesario para llevar una existencia digna, [...] a acceder a la cultura, a asociarse con los demás ciudadanos para alcanzar fines lícitos, y en primer término, a conocer y a amar a Dios con plena libertad»², afirmaba el Beato en una de sus homilías.

El amor a la libertad fue uno de los rasgos más característicos del mensaje del Fundador del Opus Dei. Una libertad entendida como don de Dios —ganada por Cristo en la Cruz al hacernos hijos de Dios— y que debe ejercerse de modo personal, responsable, pleno y autónomo.

¹ *Gal* 4, 31.

² *Amigos de Dios*, 171.

Ese amor a la libertad corría parejo a su amor a la verdad. Partiendo de las enseñanzas evangélicas —Yo soy la Verdad y la Verdad os hará libres— el Beato Josemaría insistía en la importancia de descubrirla para uno mismo y de difundirla para todos los demás hombres como condición imprescindible para llegar a Cristo con la inteligencia y con el corazón. Por esta razón no admitía paliativos en ese esfuerzo. Su determinación le llevaba a afirmar lo que se recoge en un punto de *Camino*: «no tengas miedo a la verdad aunque la verdad te acarree la muerte»³.

Junto a ese compromiso personal, íntimo, sincero de búsqueda honrada de la verdad para ganar la propia libertad, el Beato recordaba la responsabilidad de difundirla con valentía para facilitar el ejercicio de la libertad de los demás: «Es difícil que haya verdadera convivencia donde falta verdadera información»⁴, insistía en otra ocasión.

En sus escritos está muy presente la obligación de contribuir al desarrollo de una sociedad en la que el hombre pueda desarrollar con plenitud sus capacidades. Entendía que el comunicador no debe limitarse a transcribir o reflejar la realidad tal y como la rutina profesional u otros poderes interesados pretenden configurarla, sino que debe actuar como motor de los cambios necesarios para mejorar las condiciones de vida, el enriquecimiento de las personas y la convivencia pacífica. Debe ser capaz de conocer y transformar los escenarios públicos hasta generar espacios que aseguren el ejercicio pleno de las libertades humanas y el intercambio de las ideas y opiniones.

Durante el congreso “La grandeza de la vida corriente” celebrado en Roma con ocasión del Centenario de su nacimiento, el grupo de trabajo “Comunicación: libertad y convivencia” debatió precisamente esas ideas en relación con el perfil del buen comunicador: cómo debe ser, qué cualidades debe tener, qué actitudes debe cultivar, cómo debe entender el hombre, la sociedad y su propia función dentro de ella.

En la presente publicación ofrecemos la reflexión realizada por los profesionales de la comunicación que participaron en ese debate analizando el impacto que el mensaje de Escrivá de Balaguer ha causado en sus vidas y en sus decisiones laborales. Los ponentes pertenecen a medios (prensa, cine y televisión, y publicidad) y tipos de comunicación (informativa, persuasiva y de ficción) muy diversos y representativos, y proceden de áreas geográficas y tradiciones culturales distintas.

Cada uno de los profesionales abordó alguno de los retos más desafiantes de la comunicación social: la colaboración en la solución pacífica de conflictos

³ *Camino*, 34.

⁴ *Conversaciones*, 86.

sociales; la globalización y convivencia de diversas culturas y religiones; la creación de productos de ficción con éxito comercial sin concesiones a la violencia o al sexo; la elaboración de noticias de calidad que evitan el sensacionalismo; el dominio de los criterios de mercado impuestos por algunas multinacionales; la importancia del *buenhacer* en las tareas ordinarias de este trabajo y, sobre todos ellos, el reto de la transmisión de un sentido cristiano de la vida y del hombre.

César Mauricio Velásquez, Decano de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de La Sabana (Bogotá, Colombia), responde desde su posición de decano de una Facultad de Comunicación al compromiso con la sociedad colombiana fomentando la formación íntegra, humana y profesional, de profesores y alumnos como condición para rechazar el chantaje, denunciar sin temor la corrupción y asumir la responsabilidad de ofrecer soluciones alternativas a la violencia.

Armando Fumagalli, profesor de Semiótica y de Semiología del cine de la *Università Cattolica* de Milán, demuestra, a través de ejemplos concretos de producciones cinematográficas, que el éxito comercial es compatible con argumentos que responden a los intereses más profundos del hombre sin necesidad de recurrir al sexo, a la violencia o al entretenimiento superficial. Los valores humanos y morales también venden si se saben presentar con profesionalidad.

George Sim Johnston, colaborador de uno de los principales diarios internacionales, *The Wall Street Journal*, con evidente incidencia política y económica, resalta la importancia de su quehacer diario y la trascendencia de lo ordinario en la producción periodística como condición para influir socialmente. En esa labor habitual destaca el interés de un conocimiento profundo de la doctrina de la religión católica.

Suzanne Ooi, periodista de Singapur, pone de manifiesto el reto de informar en una sociedad multicultural y multi-religiosa buscando aquellos aspectos que aúnan y no dividen, sin perder por ello la conciencia y defensa de una única Verdad que es la que realmente garantiza la convivencia armónica.

Javier Jose Loewinsohn Calero, director ejecutivo de *J. Walter Thompson* en Filipinas durante 42 años y actualmente profesor en *University of Asia and the Pacific*, narra algunas iniciativas en el ámbito de la publicidad con que hizo frente a los condicionamientos de la mentalidad materialista, especialmente presente en el mercado internacional, que destruye valores tradicionales y pervierte la diversidad cultural. Desde el redescubrimiento ilusionado de su profesión, primer efecto positivo de su contacto con el mensaje del Beato, ha promovido proyectos que combinan la experiencia profesional con la sabiduría humana y el optimismo que caracterizará la nueva visión de su profesión.

Lucy Molinar, directora de noticias Radio Caracol (Panamá) y entrevistadora de Televisora Nacional Canal 2, sugiere iniciativas profesionales en la cober-

tura de noticias de carácter social o en la dirección de *talk shows* que ofrezcan contenidos distintos a los que parece exigir la audiencia: sensacionalismo, enfoques extremistas y polémicos, imposición de una visión crítica con la dignidad de la persona.

El enfoque de las exposiciones responde al objetivo inicial del congreso: reflejar la incidencia del mensaje de Escrivá de Balaguer en la experiencia personal, describiendo las dificultades o vicisitudes encontradas en el ejercicio profesional y las soluciones inspiradas por los escritos o el ejemplo del Beato.

El público invitado, experto o relacionado en todos los casos con algún ámbito de la comunicación, completó y respondió las declaraciones de los ponentes enriqueciendo la sesión de trabajo con diversos puntos de vista y apreciaciones.

Transcribimos ahora, conservando el estilo directo utilizado en algunas ocasiones por los autores, las intervenciones de cada uno de los participantes, las aportaciones más significativas realizadas desde el público y las principales conclusiones del debate generado en el grupo de trabajo. También nos ha parecido interesante incluir una de las comunicaciones leídas en el Congreso, la de Ana Azurmendi, profesora de Derecho de la Información en la Universidad de Navarra. Bajo el título «En la enseñanza de la deontología periodística», recuerda la actividad del Beato Josemaría como profesor de la Escuela de Periodismo, con unas pinceladas que son —como señala la autora— «esclarecedoras de la predilección de Josemaría Escrivá por el periodismo».

El mensaje del Beato recobra sentido y fuerza cuando se conoce hecho vida en el trabajo de quienes procuran seguir sus orientaciones. La intención de estas páginas es facilitar que siga inspirando la iniciativa personal de aquellos profesionales que, como él, entienden los medios de comunicación como fuente de libertad y de convivencia.

Introduction

María Teresa La Porte

She has been the Vice-Dean of the Department of Communication at the University of Navarre since 1999. She holds a doctorate in Information Sciences from the same university, where, since 1993, she has been Assistant Professor of Political Information and International Relations in the Department's School of Public Communication.

The technological development of the means of communication, their social impact and reach, is one of the aspects that characterised and shaped the society in which Josemaría Escrivá was born and lived. Any activity taking place in the second half of the 20th Century is influenced, and even determined by the existence of the system of social communication: certain ways of speaking, doing, focusing and understanding life and man dominate. Josemaría Escrivá de Balaguer was not foreign to these realities. On the contrary, according to his way of understanding the world, he admired the power of mediatic communication and the new possibilities that communication offered. As a priest, and being responsible — by divine will — for the foundation and expansion of Opus Dei, he took good care in using these resources for the good of souls, promoting initiatives that would contribute to guarantee the spreading of truth and respect for freedom and the dignity of man. Thus, it is understandable that the formation of communication professionals would be for him a priority and that the qualities that communicators should have in order to make their work a real service to society, would often be the subject of his preaching.

However, as in many other aspects not strictly related with his priestly work, the direct references of the Founder in relation with this subject are scarce and have not been gathered systematically. His references to the work of journalists are brief brush-strokes within short answers or informal oral reflections. They are, however, very suggestive comments, backed up by the richness and depth of the spirit of Opus Dei, in which he tried to illustrate what it meant to practise this profession with a Christian spirit. Afterwards he would leave to personal freedom

and responsibility the best way to apply these orientations. Thus the interest in knowing the specific answers which communication professionals of different media and cultural backgrounds have given to the challenges encountered in the world of communication, following the contents of the message of Blessed Josemaría.

The absence of direct answers does not imply vagueness, generalisations or ambiguities. On the contrary, the ideas that Blessed Josemaría underlines, following a spirit revealed by God, are perennial, universal, applicable in every moment and circumstance.

The personal experiences that are about to be presented reveal that we are before a real message, which allows to consider the particular issues of the profession; a living message absolutely valid to face the current challenges in communication; with a latent content that is made explicit in the free decision of whoever knows it and gives it life; and open, allowing multiple and different answers. It also involves a profound comprehension between the divine and the human, showing, in accord with the spirit of Opus Dei, the compatibility of a highly professional behaviour with one that is solidly Christian.

Two aspects are highlighted, that Blessed Josemaría considered essential in the mission of the social communicator, and thus, essential in his professional formation: personal freedom to know and to spread truth, and the contribution towards free, peaceful coexistence in solidarity with one's fellow citizens.

“We have a duty to defend the personal freedom of everyone, in the knowledge that ‘Jesus Christ is the one who obtained that freedom for us’¹. [...] We must also spread the truth, because [...] the truth makes us free, while ignorance enslaves. We have to uphold the right of all men to live, to own what is necessary to lead a dignified existence, [...] to have access to culture, to join with other citizens to achieve legitimate ends, and, above all, the right to know and love God in perfect liberty”², Blessed Josemaría affirmed in one of his homilies.

Love of freedom was one of the most characteristic features in the message of the Founder of Opus Dei. Freedom understood as a gift from God — gained by Christ on the Cross in making us children of God — that must be practised in a personal, responsible, complete and autonomous way.

That love of freedom was parallel to his love of truth. From the Gospel's teachings — I am the Truth and Truth will set you free — Blessed Josemaría insisted in the importance of discovering it for our own benefit and to spread to all mankind as an essential condition to reach Christ with mind and heart. For

¹ *Gal* 4:31.

² *Friends of God*, 171.

this reason, he did not admit excuses in this struggle. His determination would lead him to affirm what is read in a point of *The Way*: “don’t be afraid of the truth, even though the truth may mean your death”³.

Together with this personal, intimate and sincere commitment to honestly search the truth to gain one’s own freedom, Josemaría Escrivá reminded everyone of the responsibility to spread it valiantly in order to facilitate others practising their freedom: “It is difficult for people really to live together harmoniously when there is no real information”⁴, he insisted on one occasion. In his writings, the obligation to contribute in the development of a society in which man can develop fully his capacities, is very present. He understood that a communicator should not limit himself to transcribing or reflecting reality as professional routine or other interested powers seek to configure it, but rather act as a motor of the necessary changes to improve life-conditions, the enrichment of people and peaceful coexistence. He must be capable of knowing and transforming public scenarios until generating spaces that ensure the full practice of human liberties and the exchange of ideas and opinions.

During the conference ‘The Grandeur of Ordinary Life’ celebrated in Rome on the centenary of his birth, the workshop ‘Communication: freedom and coexistence’ debated precisely these ideas in relation with a profile of the good communicator: what must he be like, what qualities must he have, what attitudes should he cultivate, how must he understand man, society and his own function within it.

In the present paper we offer a reflection made by the communication professionals who participated in that debate analysing the impact which the message of Escrivá de Balaguer has made in their own lives and their professional decisions.

The speakers work in very diverse and representative media (press, film, television and advertising) and kinds of communication (information, persuasive and fiction) and they come from very different geographical areas and cultural traditions.

Each one has tackled some of the most challenging issues in social communication: co-operation in the peaceful solution of social conflicts; globalisation and coexistence of different cultures and religions; creation of commercially successful fictional products with no concessions to violence or erotism; elaboration of quality news which avoid sensationalism; the control of marketing criteria imposed by some multinationals; the importance of good practice in ordinary

³ *The Way*, 34.

⁴ *Conversations*, 86.

tasks in this job and, above all, the challenge of the transmission of a Christian sense of life and man.

César Mauricio Velásquez, Dean of the Faculty of Social Communication and Journalism of the University of La Sabana (Bogotá, Colombia), answers from his position in a Faculty of Communication to the commitment towards Colombian society to foster integral, human and professional formation of tutors and students as a way of rejecting blackmail, denouncing corruption without fear and taking on the responsibility to offer alternative solutions to violence.

Armando Fumagalli, lecturer in Semiotics at the *Università Cattolica* of Milan and of Semiology of Film and Audiovisual Media at the same university, shows, through particular examples of film productions, that commercial success is compatible with topics that respond to the deepest human interests without resorting to sex, violence or superficial entertainment. Human and moral values also sell if they are presented with professionalism.

George Sim Johnston III, writer in one of the main international newspapers, *The Wall Street Journal*, of an evident political and economic influence, highlights the importance of his daily job and the transcendence of the ordinary in journalistic production as a condition to influence society. Within this job the interest of having a deep knowledge of Catholic doctrine is stressed.

Suzanne Ooi, journalist from Singapore, shows the challenge of informing in a multicultural and multireligious society searching unifying aspects, without losing in the process the conscience and defence of the one Truth which is what really guarantees harmonious coexistence.

Javier Jose Loewinsohn Calero, Executive Director of *J. Walter Thompson* in the Philippines for forty two years and currently lecturer at the University of Asia & the Pacific, retells some initiatives in the area of Advertising, with which he faced the pressures of a materialistic mentality especially present in the international market, which destroys traditional values and corrupts cultural diversity. Since the enthusiastic re-discovery of his profession, first effect of his contact with the message of Blessed Josemaría, he has promoted projects which combine professional experience with human wisdom and the optimism which will characterize his new outlook on his profession.

Lucy Molinar, News Director of Radio Caracol (Panama) and interviewer for Televisora Nacional Canal 2, suggests professional initiatives in the coverage of social news, or in the conduction of talk-shows offering different contents to those seemingly demanded by the audience: sensationalism, extreme and polemic views, imposition of a critical outlook against the dignity of the human being. The focus of the lectures responds to the initial objective of the conference: reflecting on the impact of Escrivá de Balaguer's message on their personal experience,

describing the difficulties or vicissitudes found in their professional practice and the solutions Escrivá's writings or words inspired them.

The public invited, all of them experts or related with some area of communication, completed and responded to the speakers' statements enriching the work session with different valuations and points of view.

We now transcribe, keeping the direct style used on some occasions by the authors, the interventions of each of the participants, the most significant contributions made by the public and the main conclusions of the debate generated in the workgroup. It also seemed interesting to include one of the papers read in the Conference, that of Ana Azurmendi, lecturer of Communication Law at the University of Navarre. Under the title 'In the teaching of journalistic Ethics', she recalls the activity of Blessed Josemaría as a lecturer in the School of Journalism, with some brush-strokes — as the author points out — “revealing the predilection Josemaría Escrivá had for journalism”.

Blessed Josemaría's message regains sense and strength when it is known in the work of those who followed his guidance. The objective of these pages is to facilitate that he may continue inspiring the personal initiative of those professionals who, like him, understand means of communication as a source of freedom and coexistence.